

**¿Serán nuestros hijos los demonios de las futuras comunidades?
Apreciaciones de proceso sociopráxico de investigación realizado en la Corporación
Biblioguetto en Santiago de Cali.**

**Edna Marcela Ortiz Vargas
Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Julio 2018**

Este documento se presenta como evaluación final del Diplomado Profundización en Construcción de Redes Sociales de Comunicación, opción Trabajo de Grado de la carrera Comunicación Social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, resultado de la practica social organizada adelantada en la Corporación Biblioguetto, entidad dedicada a la lectura en voz alta en lugares no convencionales principalmente en el barrio Petecuy en Santiago de Cali, se abordaron aspectos como red social, comunicación participativa y comunidad, y es en el enfoque de construcción de comunidad el tema para ser abordado en lo que se pretende ser un ensayo crítico.

Palabras Clave: Comunicación, Redes Sociales, Conjuntos de Acción, Comunidad. Comunicación participativa

Abstract

This document is presented as a final evaluation of the Diplomat Course in Construction of Social Communication Networks, option Degree Work of the Social Communication career of the National Open University and Distance, UNAD, result of organized social practice advanced in the Biblioguetto Corporation, entity dedicated to Reading out loud in unconventional places mainly in the Petecuy neighborhood of Santiago de Cali, aspects such as social network, participative communication and community were addressed, and it is in the approach of community building the topic to be addressed in what is intended be a critical essay

La tarde era calurosa, como la gran mayoría de tarde caleñas y el agite que vivía aquel barrio al nororiente de la ciudad los mayores lo calmaban con cerveza y ron. Para los asistentes a la jornada que se adelantaba en una esquina de la calle, era normal que estuvieran dos menores de no más de cuatro años sin compañía. Se unían al resto de niños, pero estaban realmente solos, a nadie rendían cuentas y nadie les reprochaba nada.

Decían quienes les conocen, que es recurrente su soledad y estaban allí de nuevo a merced de la calle, de lo bueno, pero también de todo lo malo que ella puede ofrecer.

Situaciones como esta suelen repetirse en los barrios más populares de Santiago de Cali, y de Colombia en general, en otros sectores estarán los padres de muchos niños prestando atención a lo que transcurre alrededor de ellos, pero en otros, lo que sucede con los niños es mucho peor, las cifras de víctimas infantiles en Colombia en lo corrido del 2018 son de 11.000 procesos, un promedio de 73 casos al día, obligando al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a declarar en todo el país alerta roja contra la niñez.

Y el trasfondo de esta barbarie la causamos nosotros mismos. Es el resultado de una sociedad enferma, sociedad que para concepto de Ferdinand Tönnies, es solo una vida en común, pasajera y aparente. Estamos enfrascados en sociedades violentas, ansiosas, indolentes, de consumo y de trivialidades, sociedades que están olvidando con muchísima rapidez la construcción de comunidades duraderas y auténticas, ignorando tal vez por la inmediatez con la que actualmente existimos, que el panorama sería distinto si respiramos y pensamos en el otro, como un yo, pensarse y existir en la reciprocidad por el bien común,

por el bien nuestro, y de los niños que nos rodean y que serán los integrantes de las distintas comunidades existentes y de las futuras sociedades.

Los mismos futuros integrantes de esas comunidades, son los niños que ahora en el 2018 son víctimas de violencias atroces que van desde el abuso y la explotación sexual, al maltrato psicológico y verbal y de negligencia por parte de padres y cuidadores.

Y es en la negligencia de padres y cuidadores que los menores pueden verse fácilmente víctimas del resto de delitos.

La maternidad precoz y la inmadurez de la adolescencia son las causas principales de niños que viven en completo olvido y que son los primeros actores delincuenciales de los barrios marginales de Santiago de Cali y que afectan a toda la comunidad en general.

Son estos niños, en su gran mayoría, los futuros integrantes de las bandas de sicariato que tiene la ciudad y de la que poco o nada se ocupa el gobierno para mejorar su presente afectando negativamente su comportamiento futuro como integrante de una sociedad.

Si en muchas ocasiones niños concebidos producto de uniones sanas, en entornos de amor y anhelados para conformar una familia, son maltratados posteriormente por sus progenitores o familiares, que se puede esperar de criaturas concebidas en noches de rumba, alcohol y drogas, a temprana edad truncando los sueños de sus madres adolescentes.

Porque son en su gran mayoría las mujeres las que asumen la responsabilidad de sacar adelante a esos niños, sin ni siquiera estar a gusto con ellos en sus vientres, en su vida en general, en sus proyectos futuros. No hay un hilo conector de amor con esos seres que están entregando al mundo.

Todo el resentimiento acumulado por la falta de oportunidades sumado a la forma de concepción, de vivir embarazos en soledad, de diferencias sociales notables y de abandono en general es una carga emocional que también recibe el pequeño niño.

Si el gobierno se preocupase con agilidad de la primera infancia garantizando mejores oportunidades para esta clase de población afectada otra sería la situación. Jardines maternos que funcionen en estos sectores de manera real y eficaz, no solo en el papel o en cifras estatales, opciones de verdad para niñas embarazadas prematuramente que encuentren ayuda en lo público para dejar a sus recién nacidos y puedan continuar con sus estudios, cambiaría no solo la condición del niño de otorgarle un ambiente sano, sino también de la madre que extiende su proyecto de vida y no la limita a quedarse en casa criando una nueva criatura.

Empoderar a una mujer y sobre todo a una mujer joven que se ha hecho madre, es de alguna manera mejorar las condiciones futuras de ella y de su descendencia.

En el ejercicio de la práctica social organizada con la Corporación Biblioguetto fue posible observar la desconexión entre madres e hijos, cuidadoras inexistentes o ausentes, la brecha emocional que existe entre ambos es un indicador sobre la permisividad que hay en estos sectores y que contrario al matriarcado que Ferdinand Tönnies postula como “la relación entre la madre y su hijo” como el “germen” más fuerte y duradero de una “comunidad” Álvaro, D. (2010,7) sencillamente no existe en estos lugares.

Las distancias físicas y emocionales entre hijos y madres son abismales, y es exactamente en ese punto donde hay que trabajar, primero en la relación madre e hijo, en la sanidad que debe existir y en la comprensión que se debe tener de saberse guía de otro ser humano.

En tal sentido, es pertinente repensar las relaciones de las madres con los hijos, de abuelas y niños, cuidadoras y menores, discurrir cómo unas mejores uniones permitirían construir comunidad, de manera que se conviertan en “vida real y orgánica” como también sugeriría Tönnies, uniones que posibiliten el mejoramiento de situaciones actuales que viven miles de hogares, barrios, ciudades y todo un país en general.

Volviendo a las cifras y a la realidad, en los aportes que realiza la política pública “de cero a siempre” están incluidos el acompañamiento a las familias para fortalecer el vínculo afectivo, prácticas de autocuidado y pautas de crianza que se han dado a 50.000 madres comunitarias, en el tema de prevención existen programas para estimular el desarrollo psicoafectivo de niños y familiares y una iniciativa muy parecida a la que lleva trabajando la Corporación Biblioguetto hace trece años y es la titulada “la familia es mi cuento” que busca fortalecer al núcleo familiar alrededor de la literatura.

En este sentido hay que decir que si bien la Corporación Biblioguetto propende por mejorar la calidad de vida de los menores a los que va dirigido su trabajo social, el impacto sería de mayor calidad y cantidad, si abordase la construcción de redes sociales primarias, en este caso madres y cuidadoras, para con ellas construir un nuevo mensaje no solo de bienestar infantil sino de bienestar familiar.

Un aporte que originalmente era para la población infantil debe mutar a la extensión de las redes primarias que lo componen y de esta manera empezar a desdibujar esa realidad que hoy golpea y que nos hace pensar en si serán nuestros hijos, los demonios de las futuras comunidades.

Es que la pregunta tal vez incomoda con la que inicia este documento, se encuentra en el imaginario de todos los sectores sociales, no particularmente de una población vulnerable como la que aborda la Corporación Biblioguetto.

Está también en el imaginario de los privilegiados, hasta con el más natural de los mal llamados “berrinches” de algún niño en almacén o restaurante, los seres humanos no hemos aprendido a gestionar nuestras emociones y nos cuesta mucho aprender a manejar las emociones en los menores. Por cosas tan mínimas como estas, es que la construcción de comunidad no puede ser dejada a merced de los sectores más vulnerables, con la anterior descripción no se quiere hacer hincapié en que los niños de los barrios populares más golpeados por la violencia vayan a ser solo los protagonistas de los males del futuro.

Los privilegiados también deben rendir cuentas a la situación, ya que la construcción y esencia de la comunidad se hace con aportes de todos, no se diferencia si son ricos o pobres, todos aportan en diferentes escalas con diferentes enfoques. Los que tienen mucho porque crían en la permisividad y los que no tienen porque cruzan las barreras de lo ilegal para conseguir un poco de todo lo que les falta.

A la cuota negativa aportan todos y no hay discusión en ello.

La guerra en Colombia por ejemplo, es una clara muestra de la estela de odio que cargan los niños de otras épocas, sean ricos o pobres, el odio es el mismo y somos el resultado de los que heredamos no solamente física sino emocionalmente de nuestros padres y el fin de tantos años de violencia en el país, debe llegar también con una reconversión en los planteamientos que comunidad nos hacemos, de cómo valoramos al otro y como convivimos con el otro.

Aquí lo que debe rumiarse es como estamos construyendo comunidad, desde cada orilla hacer un análisis personal de cómo le aportamos bueno o malo a construcción de la misma, si estamos siendo permisivos o asertivos en el tipo de crianza que empodera y permite reconocer en la niñez un modelo para formar comunidades que sean creadoras de sociedades constructivas y no destructivas como ha soportado Colombia los últimos cincuenta años.

Tenemos un poder enorme al tener la posibilidad de convertir a los menores en constructores de mejores comunidades y no somos conscientes de ello.

En la niñez esta la fuerza poderosa que permitirá la construcción de mejores entornos y la generación de buenas comunidades futuras, unas donde existan comunicaciones participativas naturales y unas redes sociales fortalecidas.

Depende de nosotros y el presente que vivimos, mejorar las condiciones de una niñez que está siendo golpeada por la violencia, replantearnos las acciones contra ellos y en pro de ellos, reforzar y apoyar iniciativas locales que propendan por el mejoramiento de su calidad de vida y apoyar desde las individualidades el crecimiento de niños sanos física y mentalmente para la construcción de comunidades felices, sanas y productivas.

Referencias

Álvaro, D. (2010) Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies.
En: Papeles del CEIC # 52, Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Universidad del País Vasco, (España), 52, (2010): pp. 1-24. marzo 2010 (ISSN: 1695-6494)
Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>